

## DE NUEVO LAS FERIAS LLEGAN

AL finalizar Octubre, Gerona se viste de bombillas. Han llegado las Ferias con su cortejo de tipos pintorescos, que dan a nuestra ciudad un aire cosmopolita. Días que son un continuo ceder lo nuestro a los forasteros. Nuestros espectáculos y nuestras plazas se ven invadidas por una multitud desconocida, mientras los de aquí, galantes que somos, en un alarde de hospitalidad, nos quedamos rezagados, y en segundo término.

En los cines estamos de pie, y los fotogramas de la pantalla se mezclan con la pesadilla de unos zapatos recién estrenados, pero los visitantes se marchan con ganas de volver a nuestras butacas. En la calle, caras no vistas, diluidas en el humo de las churrerías, nos sonríen amigas dibujando saludos. Es nuestro mejor premio.

La cosa empieza unas fechas antes que la señalada por el programa oficial, cuando la Avenida Jaime I se llena de armazones de madera, vértebras de la gran serpiente que por quince días culebrea entre la Plaza de Correos y la del Mercado. Luego las vértebras cubiertas de brillante piel adquieren vida y animación. Música que nos alegra a todos, aunque fastidie un rato a los vecinos de tan animada vía; charlatanes pregonando su mercancía, y altavoces chillones que nos destrozan los tímpanos.

No pretendo explicar qué es la Feria, pues en todas partes hay las mismas cosas, sólo que ésta es la nuestra, razón suficiente para que nos parezca mejor que ninguna.

No falta la Noria, cítaras envueltas en recuerdos, presidiendo multitud de teatrillos, bohemia dorada por fuera; ni los Circos, este mundo aparte, que son los modernos Libros de Caballerías sólo que aquí los «trapeceistas andantes» exponen su vida por algo tan nimio como ayudar al prójimo a pasar el rato.

Tampoco la lluvia, vieja amiga de nuestra Fiesta Mayor e inevitable invitada de todos los años. Fisgona, entrometida y fastidiosa.

(Este año buscaremos entre los barracones a Lili y a Pelirrojo; será una desilusión colgando en los ojos de algunos).

Pero no es esto todo, aunque sí lo más característico. Todos se esfuerzan en hacer que estos días sean inolvidables. Los Juegos Florales, gloria de aficionados a las Musas; los toros para los incondicionales de la Fiesta Brava; el gremio de la pelota que tampoco se queda atrás, en fin, como ponen en los carteles, para más detalles consultar programas.

Lo mejor es siempre el final, cuando las Ferias se deshacen en estrellas por magia de la pirotecnia. Después vuelve a quedar todo negro. La serpiente se duerme un año más.

ROSER DE ESPONA

# LA SILUETA DE GERONA

POR R. GUARDIOLA ROVIRA

GERONA está caracterizada por sus ríos y sus campanarios. Pero las tres líneas de dobles y opuestas ondas rojas que sobre campo de plata figuran en el escudo de la ciudad, no representan los ríos de Gerona, como muchos suponen, sino que son dos líneas y media de contraveros, bien señaladas por las reglas de la heráldica.

Tres ríos pertenecen a la geografía y al paisaje gerundenses: el Ter, el Oñar y el Güell, a los que se une con toda discontinuidad el Galligans fiero, que aunque seco en la mayoría del tiempo, tiene súbitas crecidas que resultan tristemente famosas, como la que arrancó de su altar, en San Pedro de Galligans, a la Virgen del Remedio, y la que motivó el terceto que figura en la citada iglesia románica, y que me parece es del tenor siguiente: «Aunque el Galligans fiero — arremetiera en su furor — ¡Misericordia, Señor!»

No es pues extraño que Gerona con cuatro ríos, alguno de ellos importante, tenga toda una historia de inundaciones y tragedias enloajadas. Los ríos son inseparables de Gerona, la caracterizan, y ayudan a su personalidad cuando sus aguas corren mansas besando amorosamente las casas de la ciudad y reflejan en ellas las siluetas de sus inconfundibles y queridos campanarios.

¡Ah, los campanarios gerundenses! ¡Cuántas veces me he acercado a la ventanilla del tren para no perderme el golpe de vista de su pétreo e impresionante presencia! En mi ausencia de Gerona se me aparecen cuando cierro los ojos, como el símbolo de su historia y como centro de recuerdos y vivencias entrañables. El conjunto en su esbeltez y monumentalidad se presta magníficamente a que la imaginación amorosa les comunique encantos y mayor espectacularidad. Desde luego son imagen viviente en el recuerdo de los gerundenses ausentes. A este respecto recuerdo que durante la cruzada de liberación recibí una carta de un amigo que se encontraba en el frente pirenaico, y que haciendo gala de su facilidad para el dibujo me enviaba el sobre con el nombre de la ciudad y el dibujo, muy parecido a pesar de pergeñarlo de memoria, de los dos campanarios señeros de la urbe inmortal. Son siluetas que no se borran y de las que dan lugar al entusiasmo por la dignidad y el aire que otorgan al conjunto urbano contemplado desde cualquiera de los más variados ángulos, y de las cuales han sabido sacar un buen partido los artistas que han plantado su caballete y han abierto sus cajas de colores cabe cualquiera de las callejas ciudadanas o en cualquier punto de los alrededores del paisaje gerundense.

Como tres son los ríos principales, tres son los campanarios clave de su paisaje. Un poco arrinconado y un tanto disminuido en su espectacularidad por la carencia de peana, está el bellissimo románico de San Pedro de Galligans, con su claustro del mismo estilo, bien enmarcado por lienzos de murallas evocadoras y con la vecindad meritória de su gemela la iglesia de San Nicolás.

En gradación de altura y estilos viene el truncado campanario gótico de San Félix, debajo de cuya sacristía está aún por aclarar si se encuentran las catacumbas gerundenses. Y, finalmente, presidiendo todo el bello conjunto monumental, aparece la mole de la Catedral gótica, con su fachada renacentista sin terminar. Gerona se ha acostumbrado tanto a la silueta de un solo campanario en la Catedral, que ciertamente habría oposición a la fachada de dos torres, como era el proyecto inicial. Sólo exige la fachada la terminación discreta de su parte superior, como conviene asimismo la de la Puerta de los Apóstoles, cuya terminación parece que está próxima y cuyo proyecto ya se perfila como de inmediata realización.



Gerona se ha acostumbrado a la silueta de un solo campanario en su Catedral.